

# LAS DESINFORMACIONES DEL EMBAJADOR WHITE

El 8 de octubre de 1980, Robert White, Embajador norteamericano en El Salvador, tuvo una charla en la Universidad Internacional de la Florida, en Miami, patrocinada por el Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe. La exposición de White se centró en la política norteamericana hacia El Salvador y constituye la formulación más reciente sobre una política que se ha implementado con firmeza desde que White llegó a San Salvador el pasado mes de marzo.

Los puntos nucleares de esa política son ya bien conocidos y la exposición de White no ofreció ninguna sorpresa. Comenzó citando un reciente artículo en *The Economist*: "Los trabajadores llegarán a rebelarse contra cualquier sistema social que se base en la explotación de una clase", y sugirió que esto se aplicaba a El Salvador. Tras ofrecer un breve panorama con los datos demográficos más trágicos del país, su deplorable historia política y la tradicional negligencia y aun apoyo a las dictaduras por parte de los Estados Unidos, White afirmó que "el 15 de octubre de 1979 tuvo lugar una revolución". Caracterizó a los miembros civiles y a los ministros de la primera Junta como "probablemente los mejores en El Salvador" aunque su "poca experiencia política" originó su "inocencia e ingenuidad" y les llevo a pensar que "podrían cambiar en dos meses y medio cuarenta o cincuenta años".

White subrayó que "las credenciales morales de la primera Junta no son superiores a las morales credenciales de la segunda. Los Estados

Unidos —añadió— no están apoyando a algún odioso dictador en El Salvador. Estamos apoyando a gente moralmente íntegra". White recordó los logros de la Junta, entre ellos la nacionalización de la banca y de la exportación del café, y afirmó que "este gobierno ha hecho por el pueblo de El Salvador más que cualquier otro gobierno en (su) historia". La reforma agraria es, según él, "la más profunda desde la reforma agraria de México".

Después, White se fijó en la "respuesta de las dos extremas". La reacción de la extrema derecha "consistió en inspirar a los militares golpes a fin de matar y asesinar a la gente que tanto dentro como fuera del gobierno, estaba promoviendo estas reformas, y así crear el caos en el país". Con todo, White indicó que "no necesitamos detenernos demasiado (en ellos) ya que prácticamente no representan a nadie".

Por otro lado, "la respuesta de la extrema izquierda ha sido muy interesante". El embajador afirmó que, mientras la izquierda podía movilizar manifestaciones de 150,000 ó 200,000 personas antes del 6 de marzo, tras las reformas y unos "errores muy grandes", la izquierda empezó a perder aceleradamente apoyo popular. White responsabilizó de lo que ocurrió en el funeral de Mons. Romero a "250 muchachos y muchachas, algunos de apenas 16 años, con bombas en sus cinturones y metralletas Uzi" que fueron enviados "en medio de aquella pacífica multitud". White no dijo que los miembros de la CRM comenzaran deliberadamente la violencia: más bien

sugirió que una "bomba de propaganda estalló prematuramente" causando pánico. Sin embargo, insistió en que "allí no había fuerzas de seguridad" y que "no hay prueba fotográfica alguna que muestre algún tipo de disparos desde cualquier ventana o algún tipo de actividad gubernamental". Por otra parte, afirmó que "hay pruebas fotográficas de miembros de la Coordinadora disparando sobre la multitud, así como disparos de metralletas Uzi sobre la gente reunida para honrar a aquel gran hombre".

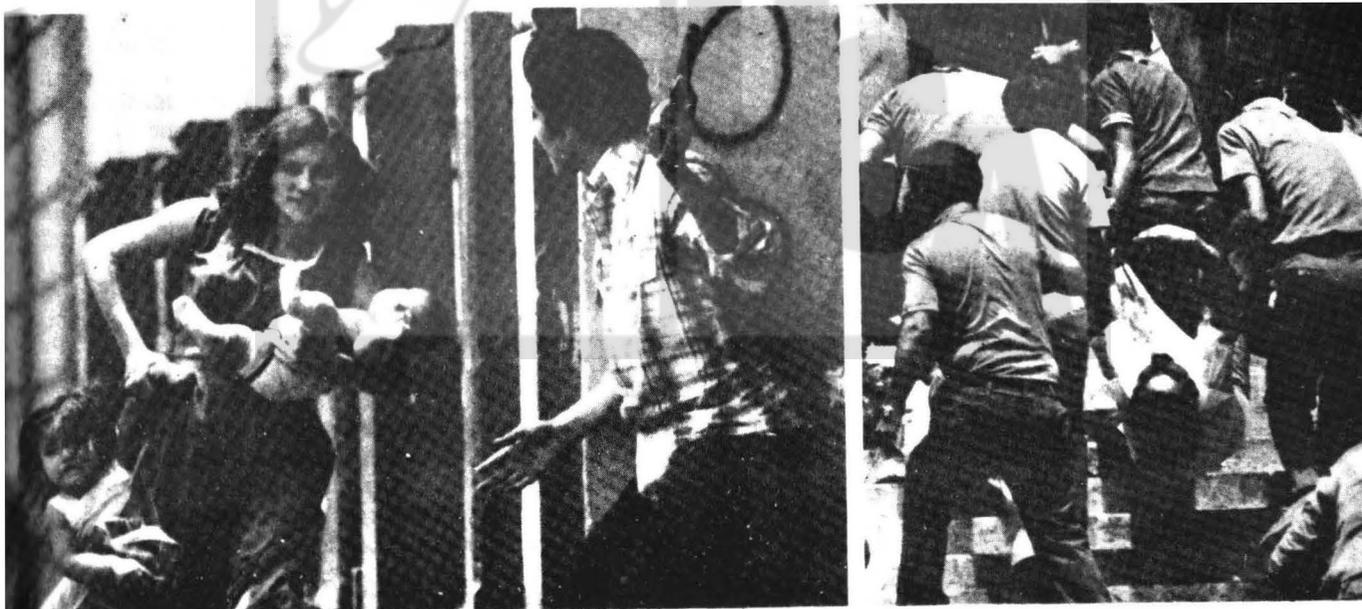
La huelga general de junio fue descrita como un "éxito parcial" debido a que "a los salvadoreños, como a cualquiera, les gusta tomarse una vacación". Sin embargo, atribuyó el fracaso de las huelgas siguientes a que el gobierno no dejó libre el camino a la izquierda. Como resultado de estos fracasos, dijo White, la izquierda se ha "limitado al terrorismo, a sacar a los buseros de sus vehículos" y "ha perdido su autoridad moral" sin la cual "la izquierda no es nada".

El señor Embajador reconoció que "cierto porcentaje de las fuerzas de seguridad gubernamentales practican "una violencia despiadada contra la juventud del país" y calificó esa violencia como "algo horrible e inaceptable". Sin embargo, manifestó que "hay una gran diferencia entre un gobierno inexperto que ha estado en el poder menos de un año y que se ha comprometido públicamente a respetar los derechos humanos, aún cuando todavía no haya sido capaz de

controlar totalmente sus propias fuerzas militares", y "Juan Chacón, un líder de las FPL (que públicamente se responsabilizó de 2,000 muertes". White retó a los líderes del FDR, como al Dr. Ungo, a que "rechacen la violencia de la izquierda" y se preguntó retóricamente: si no lo hacen, "¿Qué derecho moral tienen para juzgar a un gobierno que hace lo que puede para controlar a los militares recalcitrantes y para cambiar profundamente al país?".

La posición de los Estados Unidos, afirmó White, consiste en "apoyar el proceso de reformas", para lo cual ha concedido una ayuda económica de 70 ó 75 millones de dólares desde abril. White condenó las acusaciones del FDR sobre la naturaleza de la asistencia militar, asegurando que no habían dado "ni un arma mortal a El Salvador" y rechazó "categóricamente las mentiras consistentemente lanzadas por la izquierda sobre la naturaleza de la ayuda norteamericana".

White concluyó que la importancia de El Salvador consiste en que "hasta ahora sólo ha habido un modelo revolucionario en América Latina, que ha sido el modelo castrista... Si el gobierno revolucionario en El Salvador consigue afianzar las reformas, controlar la violencia tanto de la extrema izquierda como de la extrema derecha, y encaminar al país hacia un proceso político que culmine en unas elecciones, América Latina tendrá otro modelo para la revolución



—un modelo no marxista... pro-democrático...— que rechaza el estatismo y asigna un papel definido e importante a la empresa privada, y que aceptará la cooperación y asistencia del gobierno de los Estados Unidos”.

Ciertamente, la charla de White repitió tópicos ya familiares. La única novedad la constituyó el que un representante oficial de los Estados Unidos promoviera al gobierno salvadoreño de “moderado y reformista” a “revolucionario”. La autora de esta crónica se presentó junto al señor White y ofreció una perspectiva muy diferente sobre la política de los Estados Unidos (ya aparecida en dos números anteriores de ECA).

El foro estuvo rodeado por las medidas de seguridad más drásticas que jamás se hayan tomado en la Universidad Internacional de Florida. La audiencia, hostil aunque forzosamente cortés, no sólo incluía a estudiantes, sino también a salvadoreños cuyos padres figuraban en *La ciudad de San Salvador* (un “Quién es quién” de 1924), nicaragüenses deseosos de que fracasen los sandinistas, y cubanos anhelando una Bahía de Cochinos triunfante. La mayoría era hostil

porque, aunque están de acuerdo en que el golpe de octubre fue una “revolución”, también creen que el presente gobierno es “comunista” y que no está haciendo lo suficiente para eliminar a los “terrorista de izquierda”. Muchos se mostraban hostiles debido al apoyo norteamericano (que White defendió brevemente) al gobierno nicaragüense. Sin embargo, también se encontraba presente una minoría (no mayor del 30 por ciento) que estaba en desacuerdo con White por razones similares a la que esta autora ha desarrollado en otra parte: consideran que la política de los Estados Unidos está ayudando a un gobierno cuya política explícita de represión bordea el genocidio y que usa las reformas como una pantalla para esa política.

El foro se clausuró cuando todavía mucha gente quería seguir haciendo preguntas tanto al señor Embajador como a esta autora. El moderador del programa fue el Dr. Mark Rosenberg, Director del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe.

T.S.M.

